

EL IDEAL POLITICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Fontes núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION

Murcia, 6 rs. trimestre: fuera, 8 id. id.
En la Administracion o imprenta de este periódico.

Año III.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Num. 194.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 10 de Diciembre 1873.

ADVERTENCIA.

Al dar hoy principio al cobro del trimestre corriente, suplicamos á los suscritores de fuera hagan efectiva la suscripcion á los correspondientes.

A los suscritores de Alcantarilla, Archena, Alguazas, Fortuna, Pliego, algunos de Mula, Yecta, Villanueva, Ojós, Ulea, Alhama, etc. que están en descubierto, algunos por mas de un año, suplicamos tambien que no perjudiquen más con su morosidad los intereses de esta administracion.

RECTIFICACION.

Casi no estábamos en el deber de hacer la rectificacion que hoy nos proponemos consignar, porque no dimos crédito á la noticia, tan extendida por la prensa de Madrid y de provincias, desmentida hoy de un modo oficial y terminante como no podia menos de acontecer.

Queremos siempre hallar buena fé en todos los partidos políticos al defender la que llaman su justa causa; acaso el carlismo ha llegado á creer que le guía siempre la más probada buena fé; pero, aunque esto se concediera, no autorizaria jamás á ese partido, para monopolizar tan injusta como indebidamente la bandera del catolicismo, que solidariamente y aun con mas acendrado amor pueden defender otros partidos, sin mezclar para nada las luchas políticas que han de estar muy bajas para confundirse con la religion, que está muy por encima de las pasiones humanas.

Como una prueba de triunfo se anunció hace dias, que en Roma, que Su Santidad habia nombrado vicario general castrense de los ejércitos al Sr. Obispo de Urgel.

Simplemente anunciada la no-

ticia, sin querer darle toda la importancia que en si tenia, pudo dejarse publicar, porque nada más natural que atender á las necesidades espirituales de esos hijos de la Iglesia que se hallaban sin pasto espiritual; pero como el nombramiento implicaba una significacion política de gran consideracion; como se queria suponer que el partido carlista era reconocido en Roma, de aqui necesariamente el que no pudiera pasar sin rectificacion oficial lo que no podia ser verdad, ni tener visos de verosimilitud mas que en el deseo de los carlistas.

Es un hecho cierto que los carlistas han instado con sobrado empeño para que se aprobara de un modo explicito la conducta seguida por el Sr. Obispo de Urgel, para que fuera designado como limosnero mayor; y hasta que el duque de Módena, tio del Pretendiente ha gestionado para que se hiciera este nombramiento, siendo con esto reconocido implicitamente el derecho del carlismo.

Afortunadamente, no solo para los que somos sinceramente católicos sin ser carlistas sino hasta para este partido, se ha demostrado que Roma está muy apartada de las luchas políticas de España; y que, si algo hay en tan capital cuestion es, la no aprobacion de la actitud del Sr. Obispo de Urgel, no solo en Roma, sino hasta por el ilustrado y celoso episcopado español.

Conveniente será, á nuestro propósito, hecha ya la rectificacion, ofrecer á nuestros lectores lo que juzga Europa acerca del carlismo de España; y aunque es algo severo el juicio que emite «La Gaceta Internacional» de Bélgica, no es del todo infundado su decir, hablando de la guerra carlista.

Dice el ilustrado celega extranjero:

«Sigue depauperando á España: sordo á los conflictos de la nacion, D. Carlos al frente de sus parciales, domina en la tierra que pisa: las montañosas provincias vascas, modelos de libertad por sus antiguos fueros y por sus católicas, patriarcales costumbres. Persuádelas el Pretendiente de que lidian por el restablecimiento de la religion ultrajada, y los vascongados, á quienes electriza esta idea,

corren á la muerte descalzos, hambrientos, y regando con sangre los hogares que defienden, tal como espiraban los antiguos cántabros enclavados en cruz por la crueldad romana. ¿Qué es política, social é intelectualmente D. Carlos? Politicamente, recibiría la corona hasta de manos del sultan de Marruecos y aceptaria, con el harem, todas las delicias que á los musulmanes ofrece el Coran. D. Carlos es un hombre material, le conocemos, por haberle estudiado. El quiere ser rey: la religion le sirve de escudo con ese partido, constante, sufrido, tenaz: el partido carlista, que no triunfará jamás, sin un milagro, porque tiene por príncipe al hombre por quien se bate y carece, dentro y fuera de España, de un jefe ilustrado y pundonoroso capaz de conducirlo á la victoria. En el Estado mayor de D. Carlos, lo sabemos muy bien, reinan la ambicion y la envidia; falta la abnegacion de los espíritus elevados, empezando por el Pretendiente. Este socialmente considerado, no puede ser defendido por quien le conozca, si es hombre justo y circunspecto, pues el príncipe que miente y falta á su palabra no debe reinar sobre un pueblo tan digno de mejor suerte. Intelectualmente considerado, D. Carlos tiene horror á los libros. Un ilustradísimo personaje que le conoce mucho, le calificó en nuestra presencia diciéndonos de él «que solo sabe mentir y fumar cigarros.»

¡Tristísima verdad! D. Carlos fue una esperanza para España; hoy, si llegara á triunfar, sería otra calamidad y el primer enemigo de la religion. Su ensena es, como para todos los ambiciosos, el medio para llegar á un fin: mandar. No puede ser justiciero el gobernante que esclaviza el espíritu á la vanidad, y mal puede dirigir á los pueblos por la senda del bien el que no sabe dirigirse á si propio: al hombre público debe estudiarse en el tribunal de la familia. — Un dia y otro habla la prensa de D. Ramon Cabrera diciendo que va á ponerse al frente de las huestes carlistas. Los católicos se entusiasman y los liberticidas se alarman. Unos y otros están engañados porque... porque ya lo diremos á su tiempo. En resumen: España atraviesa una crisis suprema: los hombres de honor no se unen para desengañar á ilusos, para combatir á los malos. Si en D. Carlos hubiera grandeza de alma, en esta ocasion, cuando los Estados Unidos amenazan á España, se habria dirigido á sus próselitos diciéndoles que la patria es ante que todo; los habria puesto

á las órdenes del Gobierno de Madrid, se habria retirado al extranjero y, suspendiendo la lucha estéril que sostiene, habria restañado la sangre de las heridas que en ancha vena derrama la patria infeliz. Pasado el conflicto, España veria que son impotentes las actuales doctrinas para darle reposo, union, y ante el rasgo heroico de un príncipe cristiano, abnegado, caballeresco, España, que es grande, magnánima, volveria los ojos á quien, cuando menos, le habia hecho un bien; suspender la guerra civil. Mas para realizar estas acciones se necesita lo que á D. Carlos le falta: corazón. No lo hará; ya cuando la guerra de Africa, Montemolin capitaneó una insurreccion, que tuvo triste fin, mientras el ejército se batia contra los moros; y como el Pretendiente no ha visto en su familia sino los ejemplos mas deplorables, sigue los de sus ascendientes.

Lo que pudo ser para España un motivo fundado para una guerra internacional, cuando destrazada se halla por tres civiles que la aniquilan, quedó favorablemente resuelto.

El apresamiento del buque filibustero el *Virginus*, se someterá á un arbitraje, acaso de Alemania, habiendo el gobierno tomado consejo en tan árdua cuestion de todos los hombres importantes de España.

Nuestros amigos de Madrid han sido los primeros en ofrecer al Gobierno su leal asenso; por que sobre el amor patrio no hay nada mas grande.

No hemos sido jamás de oposicion sistemática ni lo seremos; comprendemos los inmensos recursos con que hoy ha de contar el Gobierno para sostenerse aunque á medias; pero no cabe mas resignacion del propietario pagando al Estado.

De todo punto irrealizable va á ser al Gobierno el cobrar la contribucion de carruages, que no se hará esperar, la requisita de caba-